

# MUNDOS CAMBIANTES

Las reliquias en los procesos histórico-  
artísticos e identitarios



Universidad  
Zaragoza

1542

Francisco Alfaro Pérez  
Carolina Naya Franco  
COORDINADORES



Servicio de  
Publicaciones  
Universidad Zaragoza

El presente material docente recoge treinta intervenciones de distintos autores (miembros o colaboradores) del proyecto interdisciplinar de innovación docente “**El culto a las reliquias: interpretación, difusión y ritos**” (PIIDUZ\_19\_408), coordinado en su tercera edición por la profesora Carolina Naya Franco. Estas III jornadas son, como todos los años, un foro de encuentro, intercambio y discusión entre profesores, investigadores y egresados procedentes de diferentes titulaciones de Humanidades y distintas áreas del saber en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. En esta ocasión, bajo el título: *Mundos Cambiantes: las reliquias en los procesos histórico-artísticos e identitarios*, se han estudiado elementos de particular incidencia en los procesos evolutivos de las sociedades del pasado y su consolidación en la creación de nuevas identidades.

**ALFARO PÉREZ, Francisco José / NAYA FRANCO, Carolina (Coords.)**

1ª edición, Zaragoza, 2020.

Edita: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Diseño de la portada: Fermín Castillo Arcas

©De los textos e imágenes: los autores.

**ISBN 978-84-16723-95-9**

**DOI: [10.26754/uz.978-84-16723-95-9](https://doi.org/10.26754/uz.978-84-16723-95-9)**

<https://zaguan.unizar.es/record/88559>

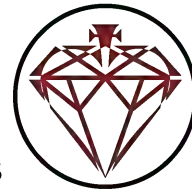
BOOK-2020-079

**ARTÍFICE**  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE REFERENCIA

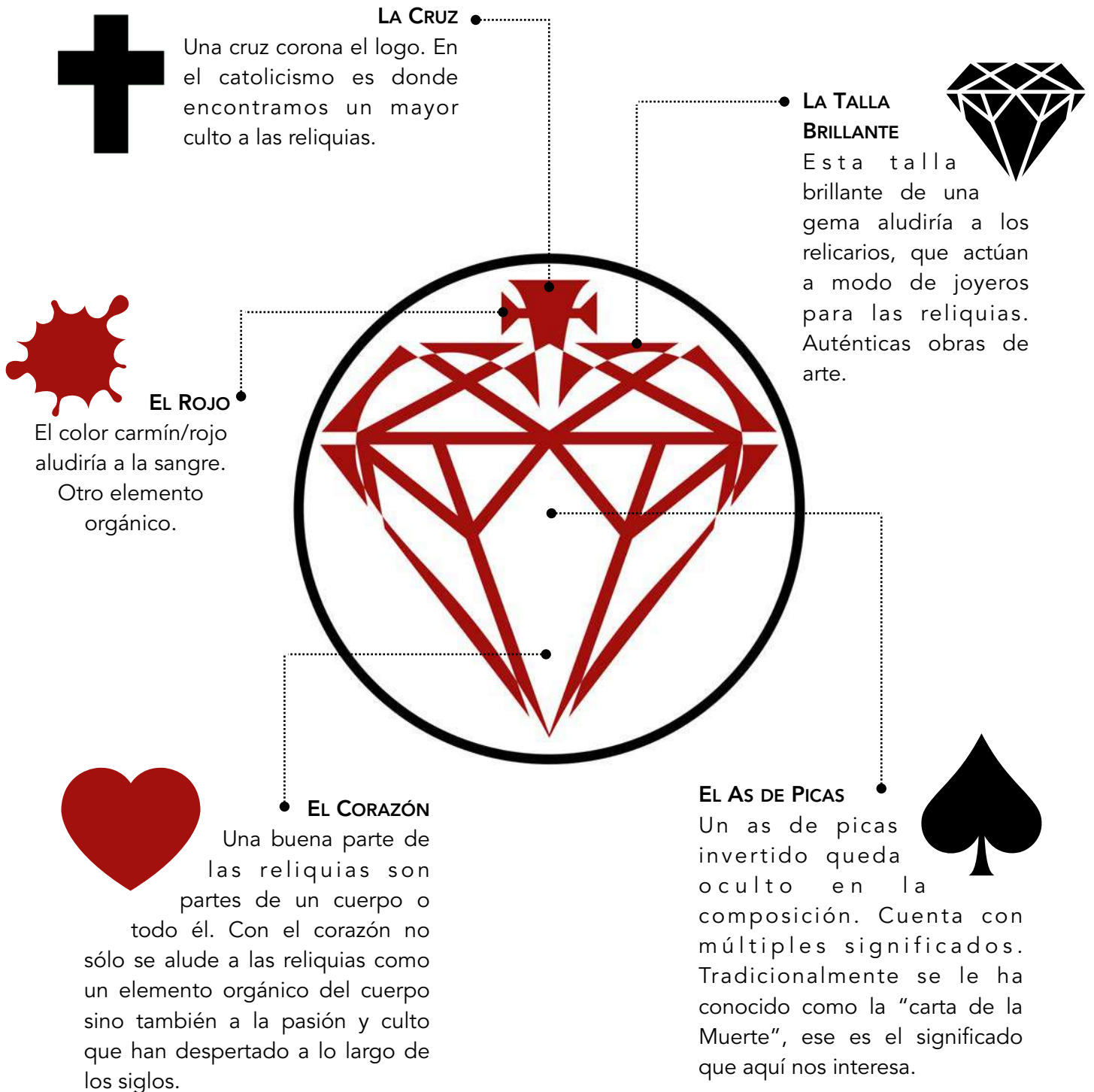


Todos los textos publicados en esta obra han sido sometidos a una evaluación por pares siguiendo un proceso *fast-track*. La propiedad intelectual de cada capítulo de esta obra es del autor o autores que lo firman. Es responsabilidad de dicha autoría no incurrir en praxis inadecuadas o ilícitas como plagio, uso de imágenes sin derechos, etc. Cualquier consecuencia que pudiera derivarse del incumplimiento de las normas legalmente establecidas, y por los editores exigidas, recaerá plena y exclusivamente sobre la persona que firme la investigación. Este hecho es conocido y aceptado expresamente por todos y cada uno de los autores que colaboran en la presente publicación como requisito *sine qua non*. Del mismo modo, los editores no se identifican con las opiniones o juicios que los autores expresan en sus textos, haciendo uso de la libertad de expresión ofrecida en este foro científico.





# ¿A qué responde nuestro logo y diseño?





**MUNDOS CAMBIANTES: LAS RELIQUIAS EN LOS PROCESOS  
HISTÓRICO-ARTÍSTICOS E IDENTITARIOS.**

**III JORNADAS INTERNACIONALES SOBRE “EL CULTO A LAS  
RELIQUIAS: INTERPRETACIÓN, DIFUSIÓN Y RITOS”.**

<b>INDICE</b> .....	4-6
<b>PRÓLOGO</b> , Francisco José Alfaro y Carolina Naya.....	7
<b>LECCIÓN INAUGURAL: “Nueve pinceladas sobre Pilato”</b> , Guillermo Fatás.....	8-21
 <b>I.-ANTIGÜEDAD</b>	
“ <i>Heroon</i> : reliquias y cultos vinculados a héroes en el mundo griego” Fermín Castillo Arcas.....	22-38
“ <i>Fiat fidelis romvlvs</i> : el mártir Lorenzo y el nuevo modelo de identidad romana en el Himno segundo del <i>Peristephanon</i> de Prudencio” Alfredo Encuentra Ortega.....	39-48
“La poesía de Prudencio y sus imágenes del estado líquido” Celia Carrasco Gil.....	49-55
“Una cruz relicario en la iglesia visigoda de Sanchoabarca: contexto histórico” Manuel Medrano Marqués .....	56-71
 <b>II.-EDAD MEDIA</b>	
“El «Santo Prepucio»: una reflexión provisional más allá del morbo” Gonzalo Fontana Elboj.....	72-81
“La sangre, distintivo de la identidad cristiana y católica: el caso hispano” Encarna Jarque Martínez.....	82-89
“El milagro de los santos corporales de Daroca: devoción, culto eucarístico y creatividad artística” Herbert González-Zymla.....	90-134

“Reliquias de Roma para la reina Isabel la Católica entregadas en 1504 a los condes de Aranda” Carmen Morte García.....	135-147
--	---------

### III.-EDAD MODERNA

“Las reliquias de la familia Sánchez Muñoz y su dispersión a partir del siglo XVI” Juan Carlos Calvo Asensio.....	148-155
--	---------

“Epístolas sacras: las cartas relicario del Real Seminario de San Carlos Borromeo de Zaragoza” Daniel Aguilar.....	156-177
---	---------

“Receptáculos de maravillas: muebles, enseres textiles y reliquias en el inventario de Ana Gurrea de Aragón y Borja, vizcondesa de Ébol” Ana Ágreda Pino.....	178-200
--	---------

“La condesa de Aranda, una mecenas postridentina” Oana María Coca.....	201-209
---	---------

“Las reliquias de los Urrea y Enríquez entre los siglos XVI y XVII” Laura Malo.....	210-216
--	---------

"Restos sagrados. Voces permanentes. Los relicarios reales" M <sup>a</sup> Leticia Sánchez Hernández.....	217-232
--	---------

“El mural de los <i>Protomártires de Japón</i> , en Cuernavaca: una imagen a favor de la causa de los mártires y la promoción de sus reliquias” María Celia Fontana Calvo.....	233-265
---	---------

“Santos antiguos y cultos modernos. Un episodio de afirmación local en torno a la reliquia de San Atilano, obispo de Zamora y patrón de Tarazona” Rebeca Carretero Calvo y Jesús Criado Mainar.....	266-279
--	---------

“Religiosidad popular: la reliquia de San Blas en Brea” Julia Pérez-Arantegui.....	280-285
---	---------

“La capilla de la Sábana Santa de Guarino Guarini en Turín” Isabel Martínez Gil.....	286-296
---	---------

“Reliquias conversoras: los “despertadores de herejes” del Joyero del Pilar” Marc Millán Rabasa.....	297-304
---	---------

"La devoción como forma de consumo: el uso elitista de los relicarios en la Zaragoza moderna" Juan Postigo Vidal.....	305-312
--	---------

“Arabeschi barocchi post-controriformistici: sull’esportazione di reliquie sarde in Spagna durante il XVII secolo” Marco Antonio Scanu .....	313-325
“La Escala Santa de Cabra de Mora (1729). Ejemplo de un mecenazgo religioso y su impacto en la identidad local” Pedro Luis Hernando.....	326-334

#### **IV.-EDAD CONTEMPORÁNEA:**

“Realismo pictórico y devoción: <i>El beso de la reliquia</i> de Joaquín Sorolla” Guillermo Juberías Gracia.....	335-344
"En torno a un patrimonio olvidado: los relicarios de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Manzanares (Ciudad Real)" Álvaro Cambra Sánchez-Gil.....	345-355
“Los endemoniados de Santa Orosia” Beatriz Ena.....	356-361
"San Isidro Labrador, patrón de Madrid" María Antonia Díaz Sanz.....	362-374

#### **V.-VARIA:**

“Veneración y reliquias de Abraham en los lugares santos del islam” Esther Lupón.....	375-387
“Las reliquias y el cine: entre Indiana Jones y el universo Marvel” Ana Asión Suñer.....	388-394
"Las reliquias en las viñetas: de la fidelidad histórica a la magia” Julio Andrés Gracia.....	395-403
“La reencarnación de Santa Orlan” Patricia Díez Calvo.....	404-413



## **SANTOS ANTIGUOS Y CULTOS MODERNOS. UN EPISODIO DE AFIRMACIÓN LOCAL EN TORNO A LA RELIQUIA DE SAN ATILANO, OBISPO DE ZAMORA Y PATRÓN DE TARAZONA**

**Jesús Criado Mainar y Rebeca Carretero Calvo<sup>1</sup>**

La historia de la consecución de la reliquia del obispo San Atilano por la sede episcopal de Tarazona es uno de esos episodios tan frecuentes en la España de los primeros tiempos de la Contrarreforma en los que las instituciones civiles y eclesiásticas sumaron sus fuerzas en torno a un anhelo religioso compartido con el propósito de alcanzar unos objetivos llamados a reafirmar la identidad local y a contribuir a que la comunidad se incorporara a las dinámicas devocionales del momento. Este proceso atravesó por tres fases:

–Una primera, «literaria», que abarca una buena parte del siglo XVI, en la que todo el peso recae en los legendarios áureos.

–La segunda se corresponde con el tardío descubrimiento del origen turiasonense de San Atilano por sus conciudadanos en los años finales del siglo XVI y la puesta en marcha de una estrategia para hacerse con su reliquia.

–La tercera y última es la de la llegada de la reliquia a Tarazona en 1644 y lo que ello supuso para una ciudad que ese momento ya estaba plenamente imbuida en los usos religiosos de la Contrarreforma.

### **Los precedentes: los legendarios áureos**

No conocemos referencia alguna a San Atilano en las fuentes medievales turiasonenses y los libros litúrgicos de la sede episcopal que se imprimieron a partir de los años noventa del siglo XV tampoco lo mencionan. La primera cita figura en las más tempranas impresiones de la *Leyenda de los Santos que vulgarmente Flos sanctorum llaman...*, que recogen a partir de la edición sevillana de 1520-1521 –la primera conservada de este

---

<sup>1</sup>Profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza [jcm@unizar.es](mailto:jcm@unizar.es) / [rcc@unizar.es](mailto:rcc@unizar.es)



texto— la vida de San Atilano en la parte consagrada a los santos «extravagantes».<sup>2</sup> Según esta recopilación, los padres de San Atilano decidieron entregar a su hijo «a las casas y monesterio de señor Sant Bernardo [*sic*], el qual no es muy lejos de la cibdad de Taraçona: donde los padres hauian seydo nacidos».<sup>3</sup>

Nadie en la Ciudad del Moncayo parece haber reparado en este primer texto. Además, la cosa se complicaría cuando Alonso de Villegas editara en Toledo, en 1578, el primer tomo de su exitoso *Flos sanctorum nuevo...*, donde incluye a nuestro prelado entre los santos de la Iglesia hispana, indicando que «fue Atilano nacido en una ciudad de Arago[n] llamada Tarraçõ [*sic*]». La interpretación correcta de esta palabra abreviada —que conocemos por la edición de Zaragoza de 1585,<sup>4</sup> pues la de 1578 no nos ha llegado— es «Tarraçõ[na]», pero las reimpressiones posteriores del texto —al menos las de 1588, 1591 y 1615— convirtieron «Tarraçõ[na]» de forma errónea en «Tarragona», ya sin abreviar. Tampoco ayuda Ambrosio de Morales, quien en sus *Cinco libros postreros de la Coronica General de España*, publicados en 1586, indica que «Santo Attilano no sabemos de donde fue natural, ni quando ni como vino a ser monje al monasterio antiguo de Moreuela».<sup>5</sup>

En este estado de cosas, la primera huella efectiva que acredita la divulgación a nivel local del origen turiasonense de San Atilano es su presencia, junto a San Millán de Torrelapaja, en la decoración del arco efímero erigido con ocasión de la entrada de Felipe II en la ciudad para clausurar las Cortes de 1592, cuya descripción conocemos a partir de una relación manuscrita que contiene un dibujo del arco. Los dos santos «nuevos», San Millán y San Atilano, compartían protagonismo —por vez primera que sepamos— con los santos «viejos», San Prudencio y San Gaudioso, los patronos diocesanos desde época medieval, para impulsar una iconografía local que se repetiría con cierta frecuencia en el futuro. Eso sí, los santos «viejos» ocupaban en el arco una posición preeminente en la cara frontal, la que el monarca vería al atravesarlo, mientras que los santos «nuevos» se situaban en los laterales exteriores.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup>Es decir, aquellos que al no estar canonizados no aparecían en el *Breviario Romano*, pero que, según expresa Pedro de Ribadeneira, son venerados «por común consentimiento del pueblo y tácita aprobación de la misma Iglesia». No obstante, San Atilano había sido canonizado por Urbano II en 1092, siendo uno de los primeros santos en ser elevado a los altares por la Iglesia Romana. Queremos expresar nuestra gratitud al Dr. José Aragués Aldaz, Profesor Titular de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, por la ayuda prestada en la consulta de los legendarios áureos.

<sup>3</sup>[Vega], 1520-1521: ff. CCII-CCIII v.

<sup>4</sup>Villegas, 1585: f. 413.

<sup>5</sup>Morales, 1586: ff. 191 v.-192.

<sup>6</sup>Criado, 2004: 22 y 28-29.

Esta primera aparición de San Atilano en el imaginario iconográfico local nos obliga a preguntarnos si su pasado turiasonense era desconocido en la ciudad, lo que a la vista de este aparato efímero es difícil admitir. O sí, por el contrario, no había suscitado todavía el suficiente interés entre el clero y los eruditos locales, quizás confundidos por la errata vertida en las reimpresiones (a partir de 1588) del texto de Villegas. Nos inclinamos a pensar que, más allá de equívocos evidentes, hasta los años noventa el *milieu* turiasonense no había madurado hasta el punto de comprender las posibilidades que el recurso al patronazgo de un santo «antiguo» y oriundo de la localidad ofrecía como factor identitario y de cohesión, aunque no hubiese hecho «carrera» allí.

### **La edición del texto de fray Atanasio de Lobera, el «descubrimiento» de San Atilano y los primeros intentos de obtener su reliquia**

De este modo, nuestra historia tiene su inicio efectivo unos cuatro años después, con la publicación en 1596 del libro de fray Atanasio de Lobera, *Historia de las grandezas de la muy antigua, e Insigne ciudad y Iglesia de Leon...*, que dedica su tercera parte a la vida y milagros de San Atilano.<sup>7</sup> Según refiere el cisterciense, Tarazona fue la patria del santo, que tras consagrar sus primeros años de vida al estudio ingresó en un cenobio benedictino establecido junto a Los Fayos, cerca de Tarazona [fig. nº 1], del que cuando escribía no quedaba ya, según dice, vestigio alguno y en cuya hipotética ubicación se alza ahora –quizás desde comienzos del siglo XVII– una ermita que ocupa lo que bien pudiera ser por su aspecto un eremitorio de origen altomedieval.

---

<sup>7</sup>Lobera, 1596: tercera parte.



Figura 1.-San Atilano. Los Fayos. Parroquia de la Magdalena, retablo de Nuestra Señora del Rosario, h. 1600. Foto José Latova.

Esta vez no hay duda de que la obra se difundió en la Ciudad del Moncayo y caló entre sus elites, porque apenas un año después, el 24 de noviembre de 1597, el jurista –y futuro Justicia de Aragón– Lucas Pérez Manrique y su mujer, María de Ciria, impusieron a su hija el nombre de Úrsula Atilana, recurriendo, hasta donde sabemos por vez primera, a esta suerte de epónimo que en poco tiempo se haría muy popular entre los turiasonen-

ses.<sup>8</sup> A partir de este momento el municipio y el cabildo catedralicio unieron sus fuerzas para hacerse con una reliquia de San Atilano y convertirlo en su patrón; lo primero resultó mucho más complicado de lo previsto, pero lo segundo, como era lógico, no revisió grandes dificultades.

A finales de 1598, aprovechando la visita de Felipe III a Zaragoza con motivo de las Cortes en las que juraría los Fueros del Reino –celebradas en septiembre de 1599–, el cabildo acordó suplicar al nuevo rey que escribiera a la catedral de Zamora para que ésta hiciera gracia de una reliquia del santo, cuyos restos custodiaba la iglesia de San Pedro y San Ildefonso de dicha ciudad. Los canónigos esperaban contar con el respaldo de la condesa de Alba de Liste, a la sazón la aragonesa doña María Ximénez de Urrea, hija de los III condes de Aranda y esposa de don Enrique de Guzmán, V conde de Alba de Liste, que tenían su residencia en Zamora.<sup>9</sup> La gestión, pese a todo, no prosperó y en octubre de 1601 los capitulares volvieron a la carga pidiendo a su nuevo obispo, el jerónimo fray Diego de Yepes, que conocía la fabulosa lipsanoteca del Escorial desde sus tiempos como prior de esa casa y que siempre se mostró muy devoto de los restos de los santos, para que les ayudara a conseguir la presea.<sup>10</sup>

Perdemos durante unos años el hilo de los hechos para recuperarlo a finales de noviembre de 1617, cuando el concejo tomó el acuerdo de celebrar la fiesta de San Atilano, fijándola en el 5 de octubre, fecha de su natalicio, y lo votó como patrón de Tarazona. Tal y como expresa la resolución:

[...] que a todos es notorio que Dios Nuestro Señor por los pecados de esta ciudad o por sus justos juicios ha muchos años que nos castiga imbiandonos piedras, granizos, nieblas y otras suertes de inclemencias de los tiempos, con lo qual se han perdido y pierden mui grande parte de las cogidas y frutos de la tierra. Y que habiendose representado esto al consejo ordinario de esta ciudad, le parecio que el medio mas eficaz y conveniente para aplacar la ira justa que Dios contra nosotros tiene era valernos del patrocínio y amparo de algun santo y cortesano del cielo, para que con su intercesion se sirba Dios de mirarnos con oxos de misericordia. Y para este fin le[s] parecio hechar mano y escoger por patron y advogado de esta ciudad para estas necesidades y otras que esta ciudad tiene y se le pueden ofrecer, al glorioso y bienaventurado San Athilano, hijo natural de es-

---

<sup>8</sup>Ainaga / Carretero / Criado, 2009: 135, doc. n° 1.

<sup>9</sup>*Ibidem*: 135, doc. n° 2; Ainaga / Carretero, 2009: 77, y 106, nota n° 22.

<sup>10</sup>Ainaga / Carretero / Criado, 2009: 135, doc. n° 3.

ta ciudad y honra y gloria de ella. Y para la de Dios y del dicho Santo les parecia era conveniente el botar de guardar y solemnizar la fiesta y dia del felicisimo transito del dicho Santo, que es a cinco de octubre [...].<sup>11</sup>

Los turiasonenses esperaban encontrar en San Atilano a un abogado que actuara como intermediario ante el Altísimo y remediara las calamidades que hacían su vida más difícil: el documento expresa con claridad que confiaban en sus facultades para atenuar las plagas que diezmaban las cosechas y para propiciar una lluvia congruente. Algo chocante, pues por los mismos años los agricultores de la ciudad habían fundado una cofradía de San Lamberto, que en Aragón cumplía un papel similar al de San Isidro (canonizado en 1622). Parece, pues, que el prestigioso mártir cesaraugustano tenía en Tarazona más trabajo del que podía asumir y los regidores municipales pensaron que no le vendría mal contar con el apoyo de un colaborador dispuesto a mostrar una mayor implicación con quienes, al fin y al cabo, eran sus hermanos de patria.

Como quiera que la reliquia seguía sin llegar, el concejo decidió tomar el relevo del cabildo y tramitar directamente su consecución, para lo que un año después, a finales de 1618, autorizó a sus delegados a gastar lo necesario en ello.<sup>12</sup> Tampoco esta vez tendrían éxito las gestiones, pero como la fiesta del santo era cada vez más popular y se solemnizaba con mayor boato, en 1620 los ediles acordaron hacer un busto de plata que constituyera el centro de las celebraciones [fig. nº 2], para lo que recurrieron a Claudio Iennequi, un prestigioso platero afincado en Zaragoza.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup>*Ibidem*: 136-137, docs. núms. 4 y 5.

<sup>12</sup>*Ibidem*: 137, doc. nº 7.

<sup>13</sup>El acuerdo municipal para encargar el busto en *ibidem*: 137-138, doc. nº 8. La pieza cuenta con una extensa bibliografía imposible de recoger ahora.



Figura 2.-Busto relicario de San Atilano. Tarazona. Catedral de Nuestra Señora de la Huerta. Claudio Iennequi, 1620-1621. Foto José Latova.

Con el encargo de la escultura de plata, finalizada en 1621, la corporación intentaba equiparar a San Atilano en rango con San Prudencio y San Gaudioso, los santos patronos del Obispado, que contaban con sus propios bustos relicario de plata desde el último tercio del siglo XVI [fig. nº 3]. Como quiera que la fiesta incluía una procesión por el casco urbano, también se confeccionó una vistosa peana. Finalmente, en 1622 la ciudad acordó depositar la escultura de plata de San Atilano en la Seo, no sin antes exigir al cabildo que reconociera la propiedad municipal sobre la misma mediante escritura pública.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup>*Ibidem*: 143, doc. nº 13.



Figura 3.-Altar de la festividad del Corpus Christi. Tarazona. Catedral de Nuestra Señora de la Huerta, altar mayor. Foto Archivo del Centro de Estudios Turiasonenses.

La primera noticia que coloca al cabildo catedralicio y el consejo municipal actuando de forma solidaria es de 1623, cuando la ciudad decidió sumarse al empeño capitular para conseguir un breve apostólico que autorizara la celebración de una octava en la festividad de San Atilano, que no se lograría hasta mucho tiempo después.<sup>15</sup> Ese mismo año se reanudaron las acciones para obtener la reliquia del patrón, para lo que el municipio recurrió a todas las instancias del Reino en las que podía influir.<sup>16</sup> Sin embargo, la primera reliquia llegada a Tarazona fue un fragmento de la tela de tafetán carmesí en la que estaba envuelto el cuerpo del santo en su sepulcro, cedida en 1630 por el turiasonense Diego de Gante, señor de Fontellas (Navarra), que la había recibido de manos del obispo de Zamora, a la sazón, Juan Pérez de la Serna.<sup>17</sup>

Es importante subrayar que por los mismos años en los que la institución municipal estaba promoviendo la realización de un busto de plata de San Atilano, en Zamora se trabajaba en la remodelación del relicario que acogía los cuerpos de San Ildefonso y San

---

<sup>15</sup>*Ibidem*: 143, doc. nº 14. El papa Benedicto XIV autorizó la celebración de un rezo propio en honor del santo el 13-X-1752.

<sup>16</sup>*Ibidem*: 144, doc. nº 15.

<sup>17</sup>*Ibidem*: 144-145, doc. nº 16; y Ainaga (2009): 246-249.

Atilano en la iglesia de San Pedro y San Ildefonso. Así, entre 1617 y 1620 se reformó la capilla mayor y el relicario que coronaba dicho espacio, incluida la construcción de las urnas que custodian los cuerpos de ambos santos y el baldaquino que los cubre. Y también se hizo, en 1623, una arqueta de plata que contiene los restos de San Atilano que se colocó en el interior de su urna.<sup>18</sup>

Tras años de esfuerzo continuado y, en el fondo, sin verdadero fruto por lo que atañe al anhelo de obtener una reliquia del cuerpo santo, viene un largo *impasse* que llega hasta 1644. A pesar de ello, la ejecución del busto de plata fue el punto de partida para el incremento de las representaciones del nuevo patrón en el contexto turiasonense, que desde entonces empiezan a ser abundantes.

#### **Por fin llega la reliquia. 1642-1644**

La estancia en Zaragoza de Felipe IV en 1642 marca el punto de partida de un nuevo intento para lograr la reliquia de San Atilano.<sup>19</sup> Los procuradores del cabildo y la ciudad iniciaron por entonces diversas actuaciones diplomáticas que, esta vez sí, fructificarían en el transcurso del verano-otoño de 1643. Finalmente, el 20 de noviembre de 1643 el rey envió una misiva al cabildo de Zamora pidiendo la concesión de una reliquia del obispo zamorano para Tarazona.<sup>20</sup>

Los síndicos turiasonenses se personaron en Zamora el 22 de junio de 1644 solicitando al cabildo la gracia de la reliquia. Como en este momento la disposición era ya favorable, los eclesiásticos consultaron con su prelado, a la sazón Juan Coello de Sandoval, y la cofradía de caballeros cubicularios encargados de la custodia de los cuerpos de San Ildefonso y San Atilano, para buscar una fórmula satisfactoria para todas las partes. Finalmente, el 11 de julio se anotó en las actas capitulares el acuerdo de ceder «un hueso del cuerpo del glorioso Santo».<sup>21</sup>

El 15 y 19 de julio se fijó el ritual a seguir en la extracción. A partir de las nueve de la noche del sábado 23, las campanas de las iglesias y del reloj tocarían a fiesta solemne; además, en la catedral se prepararían luminarias en el pórtico y en las torres, dándose aviso a los ministriles. La ceremonia se desarrollaría al día siguiente, el domingo 24, y

---

<sup>18</sup>Rivera de las Heras, 2009: 61-62 y figs. en 50 y 62.

<sup>19</sup>Un pormenorizado relato de los hechos en Ainaga / Carretero (2009): 88-96, de donde tomamos las citas textuales que ofrecemos en las siguientes páginas.

<sup>20</sup>Ainaga / Carretero / Criado, 2009: 146-147, doc. n.º 20.

<sup>21</sup>*Ibidem*: 147-148, doc. n.º 21.



principiaría con una procesión desde la Seo hasta San Pedro y San Ildefonso para recoger la reliquia. El acta de la extracción, llevada a cabo la víspera, indica:

[...] que es un gueso que parecia ser canilla de un vrazo, de la muñeca asta el codo, con sus remates del y junturas; el qual su señoria deajo apartado y ençima de un velo pajiço que estava ençima de dichos guesos y cuerpo santo para efecto de llevarle mañana, dia domingo, en procesion a la cathedral desta çuudad.

El trofeo sacro llegó a Tarazona el lunes, 8 de agosto, y fue recibido por una nutrida comitiva ciudadana que lo acompañó hasta el sagrario de la parroquia de San Miguel arcángel. El día 10 el cabildo ratificaba el convenio alcanzado por sus delegados y los municipales sobre su propiedad y custodia: la cathedral cedería su parte en los derechos sobre la reliquia a cambio de que la ciudad la depositara en la Seo en tanto se erigiera un templo consagrado a San Atilano. Reunidas ambas corporaciones en el templo parroquial de San Miguel ante el pueblo congregado, el día 12 los síndicos abrieron sucesivamente los dos cofres que protegían el preciado resto:

Los dichos señores [...] abriendo el dicho sagrario de el sacaron un cofrezico aforrado por afuera con terciopelo carmessi, y guarnezido y tachonado con galon de oro, y yerros y clavos dorados. El qual puesto encima el ara del altar mayor, dichos señores tessorero y don Antonio Muñoz Serrano lo habrieron con las llaves que en su poder tenian, a saver es, el dicho señor thessorero la cerradura del lado drecho y dicho señor don Antonio Muñoz Serrano la del lado izquierdo. Y havierto dentro del se allo un cofrezico o arquica de plata, la qual sacada de dicho cofre fue allada çerrada y liada por tres partes con unos listones de seda, y en los remates sellada con tres sellos grandes [...].

Y luego, con unas tixereras se cortaron dichas cintas con que estava liada dicha arquica de plata, y con una llave que se allo atada a dicha arquica el dicho señor thesoro habrio aquella. Y abierta se allo que estava cubierta con un viril o vidrio guarnecido de varilla de plata, y quitado aquel y un tafetan azul que habia encima, debaxo se allo un tafetan carmessi, y embuelta en el una canilla que parecia ser la delgada del brazo, entera, con sus remates, de largueza de una tercia, antes mas que menos. Y tomandola en su mano, dicho señor thessorero la mostro al pueblo que asistia en dicha yglesia para que la adorasse y venerasse, de que se siguió a los circunstantes indecible consuelo y alborozo.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup>*Ibidem*: 148-151, doc. n° 22.

Una vez reconocido el contenido fue encomendado a los representantes del cabildo catedralicio y de la ciudad, que cerraron el cofre de plata [fig. nº 4] con una sola llave y lo colocaron en el cofre forrado de terciopelo carmesí, que se clausuró con dos llaves. A continuación, Martín de Blancas, arcediano de Calatayud y presidente del cabildo, y José de Gurrea y Cerdán, justicia de Tarazona, tras absolver a los síndicos de todas las responsabilidades adquiridas, encargaron la tutela de la reliquia, que había sido introducida de nuevo en el sagrario de San Miguel, a Pedro Baiz, vicario parroquial, reservándose las llaves.



Figura 4.-Arqueta de la reliquia del hueso del brazo de San Atilano. Tarazona. Catedral de Nuestra Señora de la Huerta. Anónimo, h. 1644. Foto José Latova.

La ceremonia de traslación a la Seo de la reliquia debía efectuarse –por motivos que no se explicitan– el 28 de agosto, domingo. Según Gregorio de Argaiz,<sup>23</sup> las celebraciones se prolongaron durante veinte días y congregaron a gentes de las principales localidades del Obispado. Por desgracia, no nos ha quedado otro testimonio de la ceremonia de traslación a la Seo y de las fiestas organizadas que el resumen de lo que las arcas municipales gastaron en esta empresa.

Por fin se había consumado el anhelo de conseguir una reliquia de San Atilano para Tarazona, largamente dilatado en el tiempo. El siguiente empeño consistiría en edificar una ermita en el barrio del Cinto, en el solar en el que la tradición –imaginamos que en este caso no se trataba de una tradición «inmemorial»– situaba el nacimiento del patrón de la ciudad. En 1719 un grupo de ciudadanos preeminentes pidieron al consejo municipal que respaldara por escrito su deseo de poner en marcha esta iniciativa, que, a pesar

---

<sup>23</sup>Argaiz, 1675: 473.

de todo, no se hizo efectiva hasta 1744, aunque la escasez de medios pecuniarios hizo que las obras avanzaron de forma muy lenta y no se concluyeran hasta 1771.<sup>24</sup> No obstante, la magnífica escultura que presidió su retablo mayor (ahora desmantelado) [fig. n° 5] es anterior, de hacia 1740-1744.<sup>25</sup>



Figura 5.-San Atilano. Tarazona. Parroquia de Santa María Magdalena. Atribuido a José Ramírez de Arellano, h. 1740-1744. Foto José Latova.

<sup>24</sup>Carretero, 2009 (I): 110-133.

<sup>25</sup>Carretero, 2009 (II): pp. 252-255.

## Bibliografía

Ainaga Andrés, M<sup>a</sup> Teresa (2009): «Sudario y cruz pectoral de San Atilano, anillo dicho del Santo y arqueta de sus reliquias». En Carretero Calvo, Rebeca / Criado Mainar, Jesús (coords.): *Milenio. San Atilano y Tarazona. 1009-2009. Exposición*. Tarazona: Fundación Tarazona Monumental, pp. 246-249.

Ainaga Andrés, M<sup>a</sup> Teresa / Carretero Calvo, Rebeca (2009): «San Atilano, patrón de Tarazona. Historia de una devoción». En Carretero Calvo, Rebeca / Criado Mainar, Jesús (coords.): *Milenio...*, pp. 72-109.

Ainaga Andrés, M<sup>a</sup> Teresa / Carretero Calvo, Rebeca / Criado Mainar, Jesús (2009): «Jalones para una devoción. San Atilano en las fuentes documentales turiasonenses». En Carretero Calvo, Rebeca / Criado Mainar, Jesús (coords.): *Milenio...*, pp. 134-171.

Argaiz, Gregorio de (1675): *Teatro monastico de la Santa Iglesia, Ciudad y Obispado de Tarazona*, t. VII de *La Soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España*. Madrid: Antonio de Zafra.

Carretero Calvo, Rebeca (2009, I): «La iglesia de San Atilano construida sobre su casa natal». En Carretero Calvo, Rebeca / Criado Mainar, Jesús (coords.): *Milenio...*, pp. 110-133.

Carretero Calvo, Rebeca (2009, II): «San Atilano». En Carretero Calvo, Rebeca / Criado Mainar, Jesús (coords.): *Milenio...*, pp. 252-255.

Criado Mainar, Jesús (2004): «Arte efímero, historia local y política. La entrada triunfal de Felipe II en Tarazona (Zaragoza) en 1592». En *Artigrama*, 19, Tarazona, pp. 15-38.

Lobera, fray Atanasio de (1596): *Historia de las grandezas de la muy antigua, e Insigne ciudad y Iglesia de Leon, y de su Obispo, y Patron Sant Froylan, con las del glorioso S. Atilano Obispo de Camora...* Valladolid: Diego Fernández de Córdoba.

Morales, Ambrosio de (1596): *Los cinco libros postreros de la Coronica General de España...* Córdoba: Gabriel Ramos Bejarano.

Rivera de las Heras, José Ángel (2009): «San Atilano: monje, obispo, santo». En Carretero Calvo, Rebeca / Criado Mainar, Jesús (coords.): *Milenio...*, pp. 50-71.

[Vega, Juan de la] (1520-1521): *Leyenda de los Santos (que vulgarmente Flos sanctorum llaman)*...Sevilla: Juan de Varela.

Villegas, Alonso de (1585): *Flos sanctorum: historia general de la vida y hechos de Christo... y de todos lo sanctos...* Zaragoza: Simón de Portonariis.

